



História Unicap  
ISSN 2359-2370

# Terrorismo y subversión: el discurso de los diplomáticos franceses sobre la violencia en Argentina (1974-1976)

Terrorism and subversion: the discourse of French diplomats on violence in Argentina (1974-1976)

Sylvain Chevauché\*

schevauche@hotmail.com

## Resumen:

Las palabras usadas por un importante sector de la opinión pública y de los observadores extranjeros para comentar la situación argentina no tienen nada que ver con las que se usan hoy en día, tras varias décadas de reconstitución histórica y de política de la memoria en torno al terrorismo de Estado. Los años 1974-1976 son fundamentales para entender cómo se construye el discurso dominante al momento del golpe de Estado, centrado en la condena de la violencia « *subversiva* » - la de los grupos guerrilleros - y que conduce a aceptar la perspectiva de una intervención militar como una solución o un mal menor. Hemos estudiado en su totalidad los informes de la embajada de Francia en Argentina. Si bien a la sazón la represión paraestatal no era ignorada, era atribuida al peronismo (con énfasis en el papel de la Triple A), igual que las dificultades económicas sufridas por las empresas francesas. Una serie de atentados perpetrados contra algunos ciudadanos franceses completa ese panorama, cuya percepción está dominada por un sentimiento de xenofobia.

## Palabras claves:

Relaciones franco-argentinas; subversión; terrorismo de Estado.

## Resumo:

As palavras usadas por um importante setor da opinião pública e por observadores estrangeiros para comentar a situação argentina não têm nada a ver com aquelas usadas hoje, após várias décadas de reconstituição histórica e políticas de memória em torno do terrorismo de Estado. Os anos 1974-1976 são fundamentais para entender como o discurso dominante é construído no momento do golpe de estado, centrado na condenação da violência "subversiva" - a dos grupos guerrilheiros - e que leva a aceitar a perspectiva de uma intervenção militar como uma solução ou um mal menor. Estudamos na íntegra os relatórios da Embaixada da França na Argentina. Embora na época a repressão parastatal não fosse ignorada, era atribuída ao peronismo (com ênfase no papel do Triplo A), bem como às dificuldades econômicas sofridas pelas empresas francesas. Uma série de ataques perpetrados contra alguns cidadãos franceses completa esse panorama, cuja percepção é dominada por um sentimento de xenofobia.

## Palavras-chave:

Relações franco-argentinas; subversão; terrorismo de Estado.

\* Paleógrafo e arquivista.

La relación entre Francia y Argentina durante el período más trágico del pasado reciente de ese último país reviste particular relevancia debido a cuatro factores: por un lado, una larga historia de intercambios humanos, económicos y culturales que al pasar los años transformó Francia en referencia para importantes sectores de la sociedad argentina ; por otro lado, el hecho de que Francia haya sido uno de los destinos privilegiados por los exiliados argentinos en la segunda mitad del siglo XX (fueron aproximadamente 3000 en el momento culminante de la última dictadura); por otro lado, porque 18 ciudadanos franceses figuran entre los *Desaparecidos* de Argentina y que, además de ellos, unos 21 fueron desaparecidos o detenidos y luego liberados, todos esos casos provocando tensiones diplomáticas ; y, finalmente, porque Francia fue uno de los países en los que la campaña mediática en torno a las violaciones de los derechos humanos, tendiente a presionar al gobierno argentino, alcanzó un nivel de repercusión muy alto en la opinión pública.

No obstante, la imagen de Francia en Argentina en esos años está marcada por una “leyenda negra”. Hasta el día de hoy, la bibliografía se conforma, en su mayoría, por investigaciones universitarias (PÉRÈS; RANALLETTI, 2001, 2006) sobre un aspecto en particular: la transmisión al Ejército argentino de la doctrina antsubversiva (o de guerra revolucionaria), implicando el recurso a la tortura y a la desaparición de personas, por parte de militares franceses implicados en la represión durante la guerra de Argelia. La encuesta de Robin (2004) pone énfasis en la convergencia de vistas entre algunos sectores franceses y los militares argentinos que encabezan el golpe de Estado del 76. Su libro contiene acusaciones muy graves contra diplomáticos y militares franceses, ubicando a “Francia” y a sus representantes cómo los precursores del terrorismo de Estado – versión hoy aceptada por el relato oficial y “mainstream” en Argentina.

Esa idea, por parte cierta (con respecto al impacto del “lavado de cerebro” anti-comunista y violento llevado a cabo por los militares en un marco de guerra fría) por parte exagerada (sin duda, con respecto a la colaboración efectiva de los dos ejércitos en tareas de represión) no toma en cuenta todos los otros aspectos de la relación bilateral y de la percepción en Francia de la situación argentina, que fueron escasamente estudiados por los historiadores, más allá de los trabajos de Marina Franco (2006) sobre los exiliados argentinos en Francia – evocando entre otras cosas sus condiciones de vida y su compromiso político – y de Esteban Buch (2016) sobre el incidente diplomático ocurrido en 1980 durante la gira de la Orquesta de París en Buenos Aires. Habría que entender si se sustentan ideológica y políticamente las supuestas afinidades entre sectores conservadores franceses y argentinos, y, si es el caso, descubrir cuales son sus bases y sus motivaciones profundas más allá de “hacer el mal”...

Pocos advirtieron que, hasta bien avanzado 1977 – en realidad hasta las grandes campañas mediáticas del año 1978 en torno a la desaparición de las monjas Domon y Duquet y al Mundial de Fútbol –, la envergadura y las características propias del terrorismo de Estado en Argentina siguieron ignoradas en Francia. En efecto, la percepción inicial del golpe y de la dictadura por gran parte de la opinión pública argentina e internacional fue positiva. Los medios franceses, sacando sus informaciones en mayor parte de sus pares argentinos, presentaban al General Videla como un « moderado », y el gran diario comunista *L'Humanité* aún en el verano del 76 titulaba « Argentina no es Chile ». El golpe había venido terminar con el caos político del último gobierno peronista y brindar seguridad y recuperación

económica. Las palabras usadas por un importante sector de la opinión francesa en aquel entonces para comentar la situación argentina no tienen nada que ver con las que se usan hoy en día, tras varias décadas de reconstitución histórica y de política de la memoria en torno al terrorismo de Estado.

Asumimos, en nuestra tesis de doctorado en curso, el propósito central de investigar cómo evoluciona el discurso dominante sobre la realidad argentina, en varios sectores de la sociedad francesa. Entender cómo se pasa de una visión finalmente cercana a la de los militares y de los medios argentinos (un país asolado por la violencia política por parte de « la subversión » o del « terrorismo ») a la plena toma de conciencia del papel terrorista de las Fuerzas Armadas y de sus métodos sistemáticos y genocidas. Nuestra intuición es que las palabras y el discurso, aunque no expliquen todo ni revelen los detalles de una supuesta colaboración positiva (si es que existió), permiten restituir las “herramientas mentales” de los actores de la época, y de allí informar el escenario ideológico que subyace en el desarrollo de sus misiones profesionales.

Aquí nos detendremos en resaltar brevemente las características principales del discurso de los diplomáticos y militares franceses en función en Argentina entre 1974 y 1976. Nos dimos cuenta durante nuestra investigación que todo lo que pasó durante ese período contribuye a explicar su percepción inicial del golpe y del régimen militar hasta 1978. Hemos estudiado en su totalidad los informes y cables de la Embajada de Francia en Argentina para ese trienio, enviados a la administración central en París y comentados ahí<sup>1</sup>, algunos informes de los asesores militares franceses ante el Ejército argentino y del agregado militar de la Embajada<sup>2</sup>, y recogido el testimonio oral de varios diplomáticos en cargo en aquellos años.

Todas esas fuentes coinciden en un punto fundamental: la condena del « terrorismo », que en su visión es por culpa tanto de los grupos guerrilleros de « ultraizquierda » como del aparato represivo peronista o de grupos « ultraderecha ». Pero esa unidad de discurso, desde luego, esconde muchos silencios y subestima los métodos represivos y los crímenes cometidos dentro de las Fuerzas Armadas. Trataremos de entender el porqué de esa carencia, y para eso definiremos los grandes ejes de la argumentación francesa que se justifican y se nutren entre sí. En primer lugar, destacaremos el “tropismo” que lleva a considerar que el gobierno peronista, y especialmente el de Isabel y de López Rega, tiene la culpa de todos los males del país, y es consustancial a la violencia de Estado. Luego, estudiaremos la imagen parcial e incompleta que se tiene de las Fuerzas Armadas como actor político positivo y de su rol en la represión. En tercer lugar, siguiendo los términos empleados para definir al « terrorismo » y a la « subversión », subrayaremos los silencios de ese discurso y algunos elementos que permitan demostrar que, a pesar de su silencio, los diplomáticos estaban al tanto de algunos de los métodos represivos llevados a cabo antes del golpe de Estado.

<sup>1</sup> Conservados en los Archivos del Ministerio de Relaciones exteriores de Francia (AMAE) en la Courneuve, fondo de la Dirección de América (80QO).

<sup>2</sup> Se encuentran en el fondo de la Embajada (132PO/6) en el Centro de Archivos Diplomáticos de Nantes (CADN). La mayoría de las fuentes militares no se pueden consultar por ser « documentos reservados » (bloqueados por un plazo de 50 años por causa de « secreto de la Defensa nacional » según la ley francesa). Algunos informes, sin embargo, escaparon a esa clasificación y se encuentran en los legajos diplomáticos de la Embajada.

## II. La demonización del peronism

### El peronismo culpable del caos político y del terrorismo de Estado

Más allá de toda interpretación o consideración ideológica, el clima político, social y económico argentino desde la muerte del presidente Perón hasta el golpe del 76 se puede definir como caótico y altamente hostil. Entonces, no es de extrañar que la mayoría de los comentarios expresados por los diplomáticos franceses en sus informes – exactamente como los de sus pares estadounidenses – sean negativos y, muchas veces, despectivos frente al accionar del gobierno. Cuesta encontrar un documento que ponga en evidencia un aspecto positivo. Pero, en el caso de los Franceses, esa visión general se acompaña de un viejo y visceral antiperonismo que aparece constantemente en la correspondencia de la Embajada desde la aparición del movimiento en los años 1940 hasta 1974, con puntos culminantes en 1955 cuando el embajador de Francia expresa su alivio por la partida del « dictador depuesto » y celebra la asunción de Aramburu cómo la de un presidente « liberal y democrático ». Consideran que el movimiento peronista lleva en su seno el autoritarismo y, sobre todo, una proximidad irrenunciable con el nazismo y el fascismo, a los cuales es permanentemente asimilado.

Los acontecimientos de los años 1973 y 1974 se interpretan con ese prisma fundamental. Según el Embajador Winckler, el peronismo es un nacionalismo, y el nacionalismo es el fruto de « una ausencia casi completa de civismo. De allí me parece que viene la falta de madurez, el infantilismo político que caracteriza la vida política argentina (...). La Argentina no es un Estado ». No tiene gobierno estable, los gabinetes cambian muy seguido, la política exterior no sigue una línea clara<sup>1</sup>. Todo eso se explica por factores psicológicos:

« En contraste con el orden insípido, aunque bastante “bien intencionado“ [bon enfant] (sic), la triste autoridad, la grisátil de los gobiernos militares, los argentinos volvieron a encontrar con deleite un populismo colorido, barroco, tumultuoso, caótico, que corresponde a su temperamento (...). El drama permanente de Argentina, heredado de los países latinos y mediterráneos, consiste *en esta lucha* perpetua, siempre renovada, para captar y reunir las energías dispersas de la nación, para organizarlas bajo la autoridad de una persona. Estos países son demasiado complicados, demasiado instintivos, demasiado apasionados, para tolerar durante mucho tiempo instituciones modelo y asépticas cuyo mecanismo se enseña en las universidades pero que son imposibles de mantener en la práctica porque suponen pueblos disciplinados, sin imaginación y sin individualidades fuertes ».

Desde la muerte de Perón, dos aspectos dominan los informes de la Embajada: la hegemonía del todopoderoso José López Rega, corolario de la debilidad de Isabel como presidente, y el accionar de la Triple A que se atribuye también al ministro. Este último es descrito siempre con términos burlones que ponen de relieve su carácter ridículo y su pasión por las ciencias ocultas. El Embajador, a pesar de su rechazo al peronismo, recibe las confidencias de un alto jerarca del PJ, Jorge Daniel Paladino, sobre el pasado turbio y la manipulación del « brujo » para provocar la muerte del líder y usurpar su herencia. Según ese testimonio, habría ofrecido un « trato » al Ejército: usar a la policía para la « eliminación física » de los miembros de las organizaciones armadas, « limpiar » la Universidad y alejar a Gelbard, su enemigo personal. Algunos generales estarían proclives a aceptar, para hacerle endosar la impopularidad de la

represión<sup>ii</sup>. Presentado como el responsable de la corrupción del gobierno denunciada por amplios sectores políticos, López Rega parece manipular todo, y su poder es a menudo exagerado, hasta después de su partida definitiva del país, cuando a finales del año 75 el Embajador relata que « el ex-ministro del Bienestar Social habría transmitido desde Madrid la consigna siguiente: bloquear toda salida constitucional al negarse a transmitir el poder, provocando así un golpe de Estado que conduciría una vez más la legitimidad del peronismo hacia el exilio en espera de tiempos mejores »<sup>iii</sup>.

Pero el aspecto más necio del peronismo es el de la represión paraestatal. Los observadores franceses, en términos muy cercanos a los de la historiadora Marina Franco treinta años después (2012), son plenamente conscientes del mecanismo de « depuración interna » y de exterminio entre las facciones del movimiento que desemboca en una política general ya que el partido se confunde con el Estado. Desde Ezeiza mencionan la existencia de grupos paralelos y de milicias. Pero la política de « depuración » desde los más altos niveles de poder empieza en octubre 73 con el « Documento reservado » dirigido por Perón a los gobernadores provinciales para luchar contra los « marxistas infiltrados ». El giro decidido hacia la represión ilegal es percibido por el consejero Perrin después del ataque del ERP contra la guarnición de Azul cuando subraya « la decisión anunciada por la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) de volver a la clandestinidad para purgar a la patria peronista de esos traidores, los “marxistas infiltrados” » y la relaciona con « las 19 agresiones con explosivos cometidas (...) contra lugares de encuentro de la tendencia revolucionaria (...). Perón ha precipitado a sus partidarios proclives a una Argentina socialista hacia el mismo purgatorio que el ERP. De la misma forma, la legislación represiva del año 1974 (ley anti-subversiva, estado de sitio...), decidida con pretexto de luchar contra la guerrilla, es comentada sin ilusiones por los Franceses como un adelanto contra el Estado de derecho, ineficiente para solucionar el verdadero problema de la violencia.

Desde mediados de julio de 1974 la correspondencia evoca « la complicidad activa de ciertos elementos de la policía con los comandos (...) de extrema derecha » en el ataque a un local de la JP<sup>iv</sup> e intuye la existencia de « una agrupación de extrema derecha apoyada por ciertos sindicatos como las “62 Organizaciones” mientras López Rega dispone de « los matones del sindicato de los metalúrgicos con el apoyo de su aliado Lorenzo Miguel de la UOM » y de los « “comandos de organización” peronistas ortodoxos, de los grupos armados del coronel Osinde y del general Iñigues (...). Tras haber reorganizado la policía bajo la conducta de los comisarios Villar y Margaride, la reforzó mediante la constitución de una “rama industrial” ». En septiembre aparece en la correspondencia francesa el nombre de la « Triple A » cuando la agrupación publica una “lista negra” de personas a quienes pretende asesinar. Se habla con certeza de sus enlaces con los servicios de inteligencia y de los “favores” prestados por la organización al gobierno peronista en su cacería de brujas. Para los Franceses, no hay nada nuevo aquí, sino una mera continuación de los rasgos fascistas y clandestinos del sindicalismo ya comprobados durante los primeros gobiernos peronistas.

Sin embargo, inmediata y permanentemente hasta el golpe del 76, nuestros observadores vinculan a la Triple A y a la policía argentina con potencias extranjeras. Perrin señala desde octubre de 74 que los refugiados chilenos temen « represalias chilenas o amenazas argentinas clandestinas (AAA) por parte de ciertos servicios de policía (confiscación

de documentos, por ejemplo), o bien acciones coordinadas »<sup>v</sup>. La colaboración con Pinochet, según los Franceses, se debe explícitamente a la voluntad de Isabel Perón y de su favorito, y no a la de las Fuerzas Armadas. Se comenta con énfasis un encuentro entre la presidente y el dictador chileno sucedido el 18 de abril de 1975 en la base aérea de Morón, marcado por la « convergencia de vistas »:

« Todo hace pensar que una forma de “Santa Alianza” contra la subversión ha sido acordada (...). Así, un sistema de colaboración entre policías idéntico al que ya funciona con Uruguay podría llevarse a cabo con Chile. Además del intercambio de informaciones y de la expulsión hacia su país de origen de los extranjeros sospechados de ser parte de una organización revolucionaria, implicaría la instalación de antenas de la policía chilena en territorio argentino y viceversa »<sup>vi</sup>.

Se trata de una alusión al plan posteriormente conocido como « Plan Cóndor » (formalizado por un acuerdo firmado en 11/75 en Santiago).

El encuentro ni siquiera es citado por la prensa francesa de aquel entonces, y el autor John Dinges (2005) sitúa las premisas del plan con las primeras operaciones conjuntas en Paraguay en mayo de este año. De la misma forma, a pesar de la línea pro-americana de muchos diplomáticos franceses y de su profundo rechazo para con el comunismo, el Embajador Winckler considera muy probable una hipotética « asistencia que brindaría la CIA a la organización de las “Tres A” » y se pregunta porque « parecen preferir a todas las demás los autos de la marca Ford, de los cuales están bien suministrados »<sup>vii</sup>. Resaltando los esfuerzos de la cancillería argentina y de López Rega para acercarse a Kissinger en pos de conseguir créditos capaces de revertir la crisis económica, Winckler no duda en lanzar la hipótesis de que « la estrecha colaboración que existe entre las autoridades argentinas y los especialistas de la Embajada americana puede tener otros puntos de aplicación que la protección del Embajador y de sus colaboradores »<sup>viii</sup>.

La primera vez, desde la vuelta de la democracia en 1973, que el concepto de desaparición de personas se menciona en la correspondencia francesa es a mediados de agosto de 1975 cuando la revista argentina *Lea*, financiada por el Ministerio del Bienestar Social de López Rega, publica una lista de 119 militantes del MIR chileno supuestamente matados en « enfrentamientos » entre facciones izquierdistas en Salta. Significativamente, el Embajador usa la palabra « *desaparecidos* » con comillas para deducir que los dichos militantes ya habían desaparecido en Chile – ósea « muerto en las prisiones chilenas » – y que, por lo tanto, no podían haber muerto en el norte argentino, en donde no se registró ningún enfrentamiento de tal trascendencia. Ese episodio, para Winckler, revela la cooperación, también en el manejo de la información, « entre los grupos de extrema derecha argentinos, encubiertos por el poder, y la seguridad chilena ».

En definitiva, la creencia en el « monolitismo de la represión ilegal dirigida por una sola organización, la Triple A » (o a lo sumo por algunos grupos de « extrema derecha » que la suceden tras la caída de López Rega y recuperan sus armas y su infraestructura), identificada por F. Foresi (2017) en el discurso de algunos sectores peronistas activistas como Montoneros, está ampliamente compartida por los diplomáticos franceses, convencidos de la centralidad del aparato ilegal peronista con participaciones aisladas y puntuales de las Fuerzas Armadas. Cuando empieza el Operativo Independencia en Tucumán – del que hablaremos más adelante – la decisión de la intervención militar en la represión interna se atribuye en su totalidad al gobierno de Isabel como « la guerra de López Rega », una operación de

comunicación destinada más bien a ostentar la obediencia del Ejército a un gobierno decadente que a reprimir rebeldes. El mismo comentario se observa en cuanto a la operación lanzada por Isabel en Villa Constitución en contra de la huelga de los sindicatos combativos: el Embajador tiene la impresión de que « la importancia de la subversión ha sido inflada artificialmente » para hacer aceptar a la opinión pública medidas de excepción fuera de los límites constitucionales.

### **El gobierno peronista contra los intereses y los ciudadanos franceses en el país**

Los diplomáticos leen los problemas vividos por la sociedad argentina y actúan en el marco de una función determinada: promover y proteger los intereses políticos, comerciales e industriales de Francia en el país, y también, en cierta medida, garantizar ahí la seguridad de los ciudadanos franceses. Cuando el caos y/o la violencia afectan a las empresas y a los ciudadanos, los comentarios se vuelven particularmente acerbos. Es el caso, en primer lugar, de la política económica proteccionista del gobierno. La ley de inversiones extranjeras (11/73) impone a las empresas extranjeras solicitar autorizaciones para poder invertir en el país y limita el monto de las ganancias transferibles al exterior. Su decreto de aplicación (2/74) les cierra el acceso al crédito interior. Un reglamento del Ministerio de Economía obliga a la industria automotriz a usar un 96% de componentes fabricados en Argentina. La política de limitación de precios del año 1974, según los empresarios que se quejan a los diplomáticos durante las reuniones de los “consejeros del Comercio exterior”, les impide reflejar el precio de los insumos en el precio final de los productos, y pone a sus empresas en riesgo de quiebra.

La industria automotriz francesa (que emplea 18.400 personas, representa el 40% de la industria del sector en el país y permite a Francia ubicarse ahí como 4º inversor) pasa por una grave crisis entre 1973 y 1975, registrando beneficios negativos durante ese trienio. Parte de esa crisis se debe a la fuerte agitación social que afecta principalmente a la planta de Santa Isabel en Córdoba (IKA-Renault). A raíz de un conflicto entre el sindicato SMATA cordobés, muy combativo y mayoritario en IKA, y su dirigencia de Buenos Aires que no quiere respaldar sus reclamos, una huelga dura inmoviliza parcialmente la fábrica entre julio y septiembre de 1974, que disminuye la producción de un 40%. Siguiendo una espiral, la empresa suspende primero a 900 empleados, los sindicatos ordenan reducir la producción hasta que se logre un aumento de sueldos de un 60%, y se suspende finalmente a 2400 personas más. A principios de agosto llega el clímax del conflicto cuando, aunque la empresa esté dispuesta a consentir un aumento, el Ministerio del Trabajo prohíbe la modificación de los sueldos fijados por el “Pacto Social”. La empresa cierra y despide a 12 000 personas<sup>ix</sup>, pero reabre finalmente un mes después mediante un acuerdo de aumento limitado. La producción vuelve a empezar, eso sí con un 20% de ausentismo. Según los observadores franceses, la baja de la productividad y el ausentismo son un resultado de la política peronista que apunta a garantizar el pleno empleo a costas de las empresas extranjeras<sup>x</sup>.

En cambio, parte de la prensa nacional acusa a las compañías francesas de « sabotear » la política económica del gobierno, denunciando el hecho de que más de la mitad del capital de IKA-Renault esté detenido por la empresa matriz y no por capitales argentinos. En 1975, la crisis económica empeora y la inflación se desata (300% para ese mismo

año), implicando el aumento de los insumos, mientras los fabricantes de automóviles siguen sin poder subir sus propias tarifas (más allá de autorizaciones puntuales y limitadas). La planta Peugeot detiene su producción y en otras fábricas los autos salen incompletos. Pero, según el gobierno de Isabel, el problema principal proviene de los inversores extranjeros y a mediados de junio se les impone un acuerdo con el cual renuncian por dos años a transferir beneficios fuera del país a cambio de la liberación de los precios de venta.

« El acuerdo (...) fue en cierto modo extorsionado. No les quedaba otra opción. Por lo tanto, es una forma de préstamo forzado impuesto a empresas extranjeras. “Esta es la mejor manera en que puede ayudarnos“, dijo el Sr. Aldabe, Secretario de Economía. Llamado por el protocolo de la presidencia para asistir a la firma del acuerdo, no hace falta decir que rechacé la invitación. Mis colegas americanos, alemanes, italianos siguieron mi ejemplo ».

Pero esas tensiones van más allá del marco legislativo y también amenazan la seguridad de las personas. Ya en 1973 varios atentados de Montoneros y del ERP habían tocado instalaciones de IKA y de Peugeot. En noviembre de 1973 había sido secuestrado por un grupo desconocido el gerente de Peugeot, Yves Boisset, luego liberado por rescate. Durante la huelga de IKA en 1974 se registra en una reunión conjunta de sindicatos y de movimientos la presencia de dirigentes montoneros como Mario Firmenich. El Embajador evoca el « riesgo de que la contestación “anti-imperialista“ alcance a las empresas » de capital francés y durante los últimos meses de 1974 se produce una serie de « acciones terroristas visiblemente coordinadas, la mayoría dirigidas contra agencias concesionarias de IKA-Renault de la capital y del conurbano (...). Trece atentados o tentativas de ataques con bomba, de incendios o de ametrallamientos » ocurrieron en un sólo día y dejaron heridos, mientras que una ola similar golpea Citroën. Entre 1974 y 1976 se registran más de 20 atentados contra ejecutivos de empresas francesas entre los cuales el asesinato de Ricardo Colla, director de relaciones laborales de IKA (8/74), el secuestro del director de la fábrica de tinta Lorilleux, René Chatelle (4/75), esos dos últimos por las FAP, y el secuestro del presidente de OTIS Jean Deloubieux (9/75).

Pronto se impone la expresión de « subversión industrial » (o « guerrilla fabril ») para definir las incursiones del terrorismo dentro de las empresas con motivos salariales o sindicales. « En ciertos casos, la infiltración terrorista en las fábricas acentúa la presión de los reclamos y cuestiona la libertad de acción y hasta la seguridad de los empresarios ». En el caso de Chatelle, Winckler relata que « una decena de jóvenes, contratados en los últimos dos años » en su empresa pertenecen « a la unión de “gráficos“, liderada por el Sr. Ongaro, de tendencia marxista, actualmente en prisión. El grupo clandestino F.A.P. (Fuerzas Armadas Peronistas), por lo tanto todavía de etiqueta peronista, pero de hecho de pertenencia trotskista, constituye el brazo secular de esa unión disidente. Sus representantes en la fábrica gradualmente tomaron, por métodos de terror, un predominio decisivo sobre sus camaradas ». Un conflicto salarial es sometido al arbitraje de la CGT ortodoxa. De allí la decisión del « poder obrero » de encerrar al ejecutivo en una « cárcel del pueblo ». Luego de su liberación por rescate, « Chatelle pudo observar que el comité de empresa, dominado por los representantes del sindicato disidente, era ahora la ley. No hace falta decir que los requisitos salariales de ese comité han tenido que cumplirse ».

Para esa fecha, Winckler expone sus preocupaciones a los “consejeros del comercio exterior“ y no descarta la posibilidad de una « ola de xenofobia »: « el deterioro acelerado de la situación política, económica y social da lugar a



temores de que algunas de las muchas empresas francesas establecidas en este país tengan que despedir a parte o todo su personal argentino. Tales medidas pueden provocar represalias contra los ejecutivos franceses ». En consecuencia, hace proceder al censo de esos ejecutivos y de sus familias, y prepara un « plan de emergencia » y un « dispositivo de enlace » para poder organizar la protección de la comunidad francesa posibilitando, si fuera necesario, su evacuación total del país! El consejero comercial de la Embajada nota que « las empresas más chicas tienden a argentinizarse cada vez más, y en todos los sentidos, para dejar menos chances a la ola de nacionalismo (...). Otras firmas más modestas prefieren hacer olvidar su origen francés ». A finales de 75, durante una reunión de tema económico en el Ministerio de Relaciones exteriores en París, los representantes de la empresa matriz de Renault (« Régie Renault ») informan a la diplomacia francesa que « habían iniciado recientemente, de manera muy discreta (a través de sus abogados locales), conversaciones con Industrias Mecánicas del Estado, que depende de la Fuerza Aérea Argentina, que estaría interesada por las fábricas de Córdoba » con el objetivo de reducir la presencia francesa y su participación en el capital a la espera de mejores tiempos. Un mes antes del golpe, los funcionarios financieros de la Embajada abogaban por, « si fuera necesario, retirar los intereses franceses en su totalidad ».

Ahora bien, no todos los ciudadanos franceses víctimas son empresarios o ejecutivos. En 1973 y 1974, la Embajada se preocupa mucho por la situación de los “Pieds Noirs“, ex-colonos franceses de Argelia radicados en provincias argentinas como Salta o Formosa a raíz de la independencia de ese país y gracias a convenios firmados entre París y Buenos Aires. Sufren ataques por parte de franjas muy radicalizadas del peronismo. En 1973 en Salta, una auto-denominada « Juventud Peronista de Rosario de Lerma » reparte volantes abogando por echar del país a un terrateniente acusado de haber rociado la casa de un peón con gasolina, mientras el auto del francés es volado por una bomba. El grupo peronista de la Cámara de Diputados investiga los hechos y cuestiona la legitimidad de los títulos de propiedad de los “argelinos“, considerando que en toda justicia las tierras tendrían que ser de quienes las cultivan. El problema de la tenencia de la tierra también se plantea en Formosa, en donde otros “argelinos“ sufren ocupaciones de campos por la ULICAF, la liga agraria local, respaldada por la JP, y cuyos reclamos reciben una amplia cobertura mediática en la revista *Causa Peronista*.

Por supuesto, tampoco las fuerzas de « extrema derecha », tan denunciadas por los diplomáticos en términos generales, dejan a los franceses en paz. Las universidades son, en 1974 y 1975, víctimas de una ofensiva « fascista » que escandaliza a nuestros observadores: los rectores supuestamente « marxistas » son reemplazados por católicos tradicionalistas y admiradores de Mussolini, el contenido de las materias es reformado en el mismo sentido. En Bahía Blanca, un cooperante francés, también acusado de marxismo, tiene que dejar su puesto a raíz de la decisión del rector de cerrar todos los laboratorios. En noviembre de 1975 en Mendoza, un invitado ilustre venido a dictar clases sobre la literatura española y argentina, el Pr. Noël Salomon de la Universidad de Burdeos, es víctima de un violento intento de secuestro en compañía del profesor francés en misión en la Universidad de Cuyo. Salomon logra escaparse y deja inmediatamente el país. Luego, es denunciado en un diario local por la « Falange de la Fe » como un miembro de la famosa « IV Internacional » trotskista que habría estado en la provincia para asistir a una « reunión cumbre del

marxismo ». Esa « Falange » era uno de los grupos locales similares a la Triple A (Rodríguez Agüero, 2013). En consecuencia, todos los intercambios universitarios franco-argentinos son congelados y la reunión de la comisión mixta cultural postergada. Tras varios atentados y amenazas contra las Alianzas Francesas de Salta, La Plata y Buenos Aires se temen « nuevos ataques dirigidos contra nuestras posiciones culturales. No sería de extrañar que los profesores destacados (...) y el director del Liceo Jean Mermoz sean considerados indeseables. Hay indicios de que las autoridades estarían dispuestas a cuestionar los textos que establecen su nombramiento y sus funciones ».

El episodio más impactante es la detención del periodista Edouard Bailby, corresponsal de *L'Express*, del 3 al 6 de julio de 1975, ocurrida después de amenazas lanzadas por la Triple A contra su colega de *Le Monde* Philippe Labreveux en 1974. Bailby estaba a punto de mandar un cable a su redacción con el texto de un artículo muy crítico hacia Isabel y López Rega cuando el télex fue interceptado. Arrestado en su hotel por tres policías de civil en Ford Falcon, es llevado a una dependencia de la Policía Federal, durmiendo en una cama improvisada. El cónsul, que llega a visitarlo después de dos días, es recibido *in situ* por el sulfuroso comisario Margaride, quien le declara que el periodista no está detenido ni arrestado pero « demorado » para verificación de antecedentes. El sentimiento de arbitrariedad se ve reforzado por la forma en que finalmente se decide la liberación: después de múltiples presiones del embajador, una simple llamada telefónica al ministro del Interior es suficiente para conseguirla. El gobierno habrá logrado convertir una simple anécdota en incidente diplomático que toda la prensa, tanto argentina como francesa, denunciará, terminando de oscurecer el panorama de la libertad de expresión en el país.

## II. La « solución militar » al caos argentino

### Un actor político legítimo entre varios: las FF.AA. como « clase media en armas »

Entre 1974 y 1976, en su discurso, los diplomáticos y militares franceses casi nunca asocian a las Fuerzas Armadas con el tema de la represión ilegal. Siempre aparecen como un actor político más, destacándose sus luchas internas y su progresivo ascenso hacia el poder. Todos los aspectos evocados llevan a « normalizar » ese ascenso y a entender, sino justificar, el comportamiento político de los jefes carismáticos como Videla o Massera. Esa visión procede primero de consideraciones generales e históricas. Todo, en Argentina, evoca el hecho militar: los nombres de las calles y muchos pueblos llevan nombres de generales, la gesta de la independencia del país fue llevada a cabo por generales. El Embajador considera que el Ejército, al contrario de lo que mucha gente piensa, no es una « casta » reservada a la oligarquía, sino que busca a sus miembros en las clases medias, muchas veces de origen inmigrado. « *El Ejército es aquí la clase media en armas* ». Por la propia organización de la sociedad argentina, las FF.AA. tienen un papel destacado:

El país « no supo dotarse de un cuerpo de funcionarios permanentes capaces de gestionar el sector nacionalizado de su economía: siderurgia, petróleo, ferrocarriles, aviación civil, telecomunicaciones. Fue necesario recurrir al único organismo capaz de llevar las riendas de estos asuntos. Los militares comandantes de tropas se convirtieron en militares técnicos y capitanes de industria. Les correspondió la tarea de adaptar el país a las necesidades actuales ».

Por ende, el sector militar tiene su propia forma de legitimidad. Constituye desde hace tiempo « una fuerza espiritual por su apego a los valores patrióticos, por su civismo y su ausencia de interés, ya que los sueldos no eran muy altos (...). Se siente depositario de una misión, la de conservar o restaurar a la patria en el camino correcto ». El golpe de 1930 se explica por « el espectáculo de la corrupción, del fraude electoral escandaloso, de las luchas partidarias estériles, de la crisis permanente de legitimidad, del vacío político (...) que ha llevado a las Fuerzas Armadas a intervenir ». Entre 1955 y 1973, los militares « fueron atrapados en la contradicción permanente de querer, por un lado, gobernar solos, y por otro lado de pretender restituir la legitimidad de las instituciones republicanas y democráticas. Así, el régimen militar no fue sino una dictadura que no se atrevía a decir su nombre (...), que no podía usar la fuerza que detentaba ».

Pero siempre los militares fueron llamados por la propia sociedad.

« Los civiles fueron los primeros en venir a tocar las puertas de los cuarteles para pedir a los militares que vinieran y restauraran el orden en sus asuntos (...). No hay un solo argentino interesado de alguna manera en los asuntos públicos que no haya deseado con toda su alma, en un momento que otro, que el Ejército tome el poder para imponer su punto de vista a una parte de sus compatriotas que no pensaban como él ».

En todos los aspectos, esta visión es cercana a la del politólogo Alain Rouquié (1978): para ese último, « el Ejército parece, en el límite, la única fuerza política legítima, o al menos todo sucede como si fuera así » y ningún partido democrático, incluidas la izquierda y la extrema izquierda, está exento de militarismo. El ejército actúa como un « partido militar ». Ya en 1973 Rouquié había publicado varios artículos mencionando el papel de las Fuerzas Armadas en Argentina y preparaba la publicación de su gran trabajo del año 1978. Es probable que su pensamiento, muy influyente en la intelectualidad francesa, haya alimentado la reflexión de los diplomáticos. Por lo menos, algunas frases de los informes franceses parecen directamente sacados de sus libros.

Por tanto, cómo extrañar que, tras una etapa de acercamiento entre el Ejército y el propio presidente Perón, y en consecuencia del ataque del ERP contra el cuartel de Azul, el Ejército haya « dejado de ser considerado por la mayor parte de la opinión como el “instrumento de represión del imperialismo internacional y de la oligarquía local”»? Después de la muerte del líder y de un período de calma, « la violencia » retoma su curso (asesinato de Mor Roig, etc.), y los observadores se preguntan si « los militares asistirán sin intervenir en la eventual escalada de una violencia y un terrorismo que no podría contener el poder legal (...) ¿O ellos mismos o algún coronel hoy desconocido del público ya han elegido una estrategia política? ». Cuando, en junio y en agosto 74, el Ejército interviene por primera vez en la represión de la guerrilla en Tucumán, Catamarca y Córdoba, la idea se impone que el propio accionar de las organizaciones armadas llevará, como una evidencia, a un gobierno militar: « Por fuerza, habría que plantearse (« par force, il faudrait envisager... ») otra vez un gobierno militar asumiendo la totalidad del poder par llevar a cabo el enfrentamiento impuesto por la subversión ».

Pero, hasta marzo del 76, la estrategia política de las FF.AA tiende a imponer la idea que su objetivo es defender a la legalidad y al orden institucional, y que intervendrá solamente si no le queda otra, cuando todos los otros recursos

hayan sido agotados. Según relata el jefe de la misión militar francesa a principios de 1975

« El Ejército podría haber reaccionado con violencia [al asesinato del capitán Viola y de su hija de tres años por el ERP] y, de acuerdo con la forma tradicional aquí, imponer sus puntos de vista al poder ejecutivo, si no reemplazarlo. Este fue el objetivo del ERP (...). Psicológicamente, el juego fue muy difícil para el Gral. Anaya (...), cuya idea política era permanecer en la legalidad (...). Pero al hacerlo, parecía sufrir la voluntad de los rebeldes, y fue atacado por los partidos políticos de derecha y, por supuesto, por las duras críticas de algunos de sus generales y coroneles y, en general, de los que se encontraban en las provincias como jefes de las unidades de combate ».

Pues, el comandante el jefe Anaya toma la decisión de trasladar a casi todos esos jefes a otros destinos. En otros informes, el militar francés pone énfasis en las condiciones económicas difíciles vividas por los oficiales del Ejército.

Los altos mandos del Ejército, que gozan todos de una muy buena relación con los asesores de la misión militar francesa, son constantemente descritos como moderados y hábiles en lo político. Los únicos militares que reciben críticas son los generales identificados como « peronistas ultra-verticalistas » culpables de derivas autoritarias, principalmente el general Numa Laplane, nombrado por López Rega, y el brigadier Lacabanne, interventor en Córdoba, mientras la gestión de su sucesor Menéndez no inspira comentarios. A finales de 75, el sucesor de Laplane como comandante en jefe del Ejército, Jorge Rafael Videla, es retratado de la siguiente forma por el encargado de negocios de la Embajada:

« Se sabía que el general Videla, comandante en jefe del ejército, era de carácter firme, ordenado e irreprochable en su moralidad, pero no se le conocía ningún don político. Católico convencido, ferviente patriota, afectó a no estar interesado en los juegos tortuosos de la Casa Rosada, el Congreso y sus antecámaras. Para él, todo estaba dicho al declarar que el papel del ejército era proteger a las instituciones. ¿Habría cambiado abruptamente? Porque durante quince días hemos notado el aumento de su estatura en la vida nacional, fruto de decisiones que parece dictar un sentido político muy seguro. Sería erróneo atribuirle repentinas ambiciones personales al general Videla. De hecho, sigue sin estar interesado en la política, pero la política está interesada en él y lo convierte en el hombre de la situación. Siempre es fiel a las instituciones pero, ahora, siempre que las personalidades que las encarnan sean dignas ».

La figura de Videla y su « autoridad moral » son reforzadas por el hecho de que, durante el intento de golpe de Estado de la Fuerza Aérea en diciembre de 1975, el general actúe como pacificador con los sublevados y sepa restablecer la calma.

La legitimidad política del Ejército es también comprobada por el breve acercamiento entre los sindicatos y los militares en julio de 1975 después de la partida de López Rega. Según el agregado militar francés, los militares toman en cuenta las dificultades sociales y, adentro del Ejército, existen varias tendencias que no coinciden todas necesariamente con la derecha “pinochetista“:

« Lo que temen ahora los militares: la llegada al poder de las fuerzas de izquierda. Para frustrar este plan, los militares se están preparando activamente para tomar el poder si es necesario, pero dentro del propio Ejército no hay acuerdo sobre las condiciones para el ejercicio de este poder. Algunos, una minoría, son para un gobierno chileno; otros, un número bastante grande, se verían tentados por el modelo brasileño y, finalmente, un grupo indeterminado está firmemente a favor de una solución peruana o incluso portuguesa. En cualquier caso, todos reconocen que hay injusticias flagrantes, particularmente las Riquezas que se niegan a compartir (los grandes “estancieros“). No es posible prejuizar el futuro, lo único que es cierto es que la toma del poder por parte de los militares es inevitable

debido a la incapacidad de los diversos partidos políticos para gobernar este país ».

La referencia a la variedad de afinidades políticas en el propio seno del Ejército es una constante en la correspondencia francesa. En ciertas ocasiones, incluso, el Embajador no descarta una posible convergencia entre algunos oficiales golpistas y los Montoneros para « atraer a grupos desilusionados por el poder actual ». Y lo más interesante es que los diplomáticos vinculan esas opciones con supuestas diferencias en la concepción de la represión: « suponiendo que se elimine los “peruanos”, el objetivo [del sector lopez-reguista] sería atraer profesionalistas hacia la tendencia oficialista, con el objetivo de usar, cuando llegue el momento, el Ejército en la lucha contra la subversión », lo que implica que no les agradaría a los “peruanos”.

En las vísperas del 24/3, cuando la “psicosis “ del golpe llega a toda la sociedad, los diplomáticos consideran que los propios actores políticos civiles están a favor o, por lo menos, no hacen nada para impedir la intervención militar. Refiriéndose a « *los contactos seguidos que puede tener con los militares* », suponen que Ricardo Balbín, líder de la UCR, « *ya no se hace ilusiones sobre el desenlace de la crisis* ». Al analizar las orientaciones políticas de los militares en vísperas de su intervención, su observación principal es considerar que su futuro gobierno contará necesariamente con el apoyo civil:

« A pesar de las presiones de las que no puede dejar de ser el objeto, el general Videla parece sobre todo ansioso por mantener la unidad monolítica de los militares y, en todo caso, poco inclinado a una intervención al estilo Pinochet. Los escrúpulos que se le atribuyen actualmente se deben sin duda a preocupaciones internacionales, tanto políticas como financieras, pero también a la preocupación de los militares de no cortarse internamente de ningún apoyo civil. ¿No son conscientes de que, después de haber sido “observados“ durante varios meses, se sienten cada vez más “llamados“ por la opinión pública? ».

### **Una garantía contra la represión ilegal**

Mucho más allá de esa legitimidad política antigua y ampliamente aceptada, las Fuerzas Armadas adquieren, a los ojos de los franceses, una imagen de honestidad. La extensión de sus poderes y, en cierto modo, la perspectiva de un gobierno militar, aparecen en especial como una garantía contra los excesos del peronismo y contra los crímenes comprobados de la Triple A. En todas sus intervenciones en la llamada « lucha anti-subversiva » anteriormente al golpe de Estado, desde las primeras operaciones en Tucumán, Catamarca y Córdoba en 1974 hasta el *Operativo Independencia* a partir de febrero 75, el eje central de la estrategia militar es persuadir al público de que el Ejército interviene solamente por decisión del poder civil, y procurar que todos los errores sean atribuidos a ese último, lo que funcionó muy bien con los franceses.

La decisión del *Operativo Independencia* es descrita como una de las pocas buenas decisiones del gobierno peronista, justamente porque permite extender los poderes del Ejército, que es un factor de estabilidad en un gobierno inestable.

« El Ejército ahora está tratando, con unos cinco mil hombres, de garantizar en un área boscosa de difícil acceso un establecimiento que pretende ser permanente y, en todo caso, sobre todo para recuperar el control de las aldeas aisladas, en una especie de ofensiva militar-psicológica que no deja de evocar ciertos episodios del conflicto franco-argelino. La decisión del gobierno, que algunas personas aquí

relacionan con el episodio de la "misteriosa" estadía de la presidente en la base de Punta Mogotes [invitada por el almirante Massera], ha sido bastante bien recibida por todos los círculos políticos en Argentina y especialmente entre aquellos que han criticado a menudo el poder de su dilación, o sus métodos "peculiares", en la lucha anti-subversiva ».

La entrada en juego del Ejército, si bien se lee aquí como un paso hacia el poder, se opone claramente a la represión de grupos paralelos. La decisión de la intervención se atribuye entre las líneas a Massera, cuya acción aparece bajo características positivas.

De hecho, a mediados de 1975, Anaya, Videla y Massera se convierten en referentes militares de todos los sectores civiles no armados que se oponen a López Rega. La imagen de los dos primeros es de « profesionales prescindentes », que se oponen a los militares de calaña totalitarista cercanos al « brujo ». Anaya es alejado por que se había resistido a hacer que el ejército asumiera el papel de represión que era suyo bajo el régimen militar, y que había mostrado poco entusiasmo con las desviaciones del orden constitucional impuestas por López Rega y Lastiri. Durante una entrevista con Isabel a finales de abril, que provocó su caída, habría planteado que el Ejército había hecho su trabajo en Tucumán pero que el poder civil no había tomado el relevo con las medidas políticas, económicas y sociales para acompañar el esfuerzo militar en la provincia. Había muchas personas pobres y mal administradas que corrían el riesgo de sumarse a la guerrilla. Para los oficiales con los cuales los diplomáticos se entrevistaron, la ofensiva tenía que ser total, y no solamente militar.

En cuanto a Massera, tras haberlo, por cálculo político, apoyado por un tiempo, se convierte en el primer opositor público a López Rega. « No gusta la apropiación por López Rega de los poderes del Estado. Entonces, subrayó en un discurso reciente como la base de la democracia, “el hecho de poder estar de acuerdo con alguien para constatar que hay desacuerdo con él“. El Sr. López Rega no es un hombre que acepte por mucho tiempo este tipo de reserva mental »<sup>xi</sup>. En julio, el almirante se enfrenta directamente con él en presencia de Isabel y del ministro del Interior. Declara que « tiene graves responsabilidades en la situación actual del país. Además, según los informes, se refirió a “amenazas contra su persona“ y, sin duda, proviniendo del “terrorismo protegido“, que se ha librado aquí durante meses », alusión clara a la Triple A. Es el principal actor de la caída del ministro, y el agregado militar francés enfatiza sus esfuerzos para conseguir que deje definitivamente el país y que su guardia personal de « gorilas », estacionada en la residencia de Olivos, sea desarmada. « Él solo fue capaz de contrarrestar a ese hombre poderoso ».

Al mismo tiempo, se subraya el rol del Ejército, y sobre todo del general Videla, en la revelación y la denuncia del accionar de la Triple A, escándalo que también ayudó a acelerar la caída del favorito. « Los militares también reclamaban su partida, señalando que, guardianes de la Constitución, no podrían defender a un gobierno que avanzaría cada vez más en situaciones inconstitucionales (...). Elegían también este momento para denunciar las actividades de la “Triple A“ cuyo vínculo con López Rega es del dominio público ». Ese informe se refiere a la denuncia del teniente Segura, que había descubierto por casualidad un “cuartel“ de la Triple A, elevada a sus superiores y llegada en manos de Videla. Ese último, según relata M. Larraquy (2018), trasladó la denuncia al comandante jefe del Ejército, Anaya, y con la firma de éste, se la entregó al ministro de Defensa, quien la derivó al ministro del Interior. Así empezó la

primera investigación sobre la agrupación. De allí la impresión, muy bien arraigada entre los funcionarios de la Embajada, que el Ejército actuaba concretamente contra los avances de la violencia paraestatal.

En el transcurso del año 1975 y hasta el golpe, casi todas las operaciones militares descritas en la correspondencia suceden en un marco meramente legal y constitucional, evocando los esfuerzos de los militares para apaciguar la situación:

« Los militares, perfectamente leales a la doctrina que se han establecido, es decir, asumir el juego de las instituciones (y se aseguran de que se aplique como lo hicieron en el momento de la elección de M. Luder a la presidencia del Senado), parecen ser cada vez más los verdaderos árbitros de la situación política argentina (...). En realidad, esperan por parte del poder, sea el que sea, compromisos precisos en el combate que están decididos a asumir contra los elementos subversivos ».

Los funcionarios parecen compartir el diagnóstico que expresa el vicario castrense Bonamín con ocasión del funeral de un oficial asesinado por la guerrilla. Después de haber transcrito parte de su homilía, observan que

« el Ejército ha vuelto a la línea del profesionalismo completo, le ha dejado claro al ejecutivo que se hará cargo de la lucha contra la subversión siempre que se le den los medios, no solo los medios operativos y el sistema penal adecuado, sino también las medidas económicas y sociales de acompañamiento que se consideran esenciales para sacar a la guerra de guerrillas todo apoyo popular. Se le dio satisfacción sólo parcialmente ».

Quiso operar bajo el amparo de las leyes y de la Constitución pero

« el paquete legislativo antsubversivo propuesto por el Ejército todavía no esta listo para ser sometido a las deliberaciones del Parlamento. En cambio, dentro del propio gobierno, el Dr. Robledo aseguró que había cosas más urgentes que ocuparse de la subversión (...). En todas formas, las arcas vacías no permitirían el lanzamiento del “plan de Constantine“ deseado por los militares ».

Para así decirlo, es el poder, por su mala voluntad y su deriva terrorista, quien impide al Ejército llevar a cabo su misión – universalmente reconocida como justa y legítima – y que no le asegura las herramientas necesarias para hacerlo. De esa forma, en la correspondencia se destacan algunas palabras del general retirado López Aufranc. Se trata de uno de los militares más familiares de la Embajada de Francia, que debate a menudo con los funcionarios de asuntos políticos y de defensa, y que había afirmado a J.C. Winckler varios meses atrás que « el Ejército podrá operar útilmente sólo si recibe la tarea de resolver el problema en todo el país ». En diciembre 75, durante un programa televisivo, aclara « las condiciones de intervención de las Fuerzas Armadas en la política nacional: “las libertades fundamentales conculcadas“ y “el país sumergido en el caos“ ». Al acercarse el golpe, los diplomáticos escuchan el discurso de auto-legitimación de las Fuerzas Armadas y les parece en buena parte sincero y fidedigno. Ignorarán las violaciones de los derechos humanos que ya se cometen en su seno?

### **III. « Terrorismo », « contra-terrorismo » y « subversión »: un discurso elíptico Nombrar a « la violencia » y a « la subversión »**

En esta última parte, destacaremos los puntos de « silencio » del discurso francés, lo que no dice. Y, cómo lo demostró Marina Franco con el discurso del gobierno peronista y de los medios argentinos en cuanto a « la violencia » y a « la subversión », muchas veces los silencios se esconden bajo el uso repetido de palabras uniformizadas y

« vacías ». Según la historiadora, el uso del concepto de « *subversión* » procede de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) que se nutre de las enseñanzas estadounidenses y francesas. La « subversión » es la irrupción en el escenario nacional de una ideología extranjera (básicamente el marxismo). Ya en 1955 la asimilación del concepto de defensa nacional a la seguridad interna está presente en el peronismo. Se nota claramente en el Plan Conintes llevado a cabo por el presidente Frondizi en 1960. En 1964 la noción de « guerra revolucionaria », asociada a la « subversión » y al « terrorismo » aparece en los debates parlamentarios sobre la lucha contra los focos guerrilleros en el norte del país. Luego, el « tópico compartido de la “subversión“ se instalará como fenómeno total, omni y autoexplicativo » , organizando las « relaciones político-discursivas » y modelizando las prácticas legales y paraestatales. Según la expresión de Franco (2012), la amenaza « era subversiva porque amenazaba a la nación y amenazaba a la nación por su carácter subversivo ».

« Para 1975, de la mano de la creciente presencia pública del actor militar, la mayoría de la lecturas sobre la violencia se habían apropiado de la “subversión“ como identificador cuasi único de las organizaciones armadas de izquierda ». « Si “la violencia“, “el extremismo“ y “el terrorismo“ pudieron ser de derecha y de izquierda indistintamente, la noción de lo “subversivo“ sólo fue aplicada al universo de “izquierda“ » (Franco, 2012). Hasta 1974, el carácter subversivo era sólo aplicado al ERP. Montoneros pasa a la clandestinidad en septiembre de 1974 y hasta 1975 la mayoría de los ataques provienen del ERP. El discurso periodístico se endurece a partir del intento de copamiento de Azul: por ejemplo, *Clarín* y sobre todo *La Opinión*, el diario favorito de la clase media alta argentina, adoptan en el transcurso de 1974 y sobre todo en 1975 su línea contra la « violencia subversiva », principal amenaza del país, « un discurso homogéneo y hegemónico » que aboga por la intervención de las Fuerzas Armadas (Franco, 2012).

Si nos detenemos en el uso de las palabras por los diplomáticos franceses, vemos que su preocupación por esos temas es en todos puntos similar a la de los diarios argentinos. Entre el 1/1/1974 y el 24/3/1976, en un corpus total de 1828 documentos diplomáticos estudiados, hemos relevado 250 ocurrencias de la raíz « subv » (subversión, subversivo)<sup>3</sup>, ósea, si partimos de la base teórica de un uso por documento, 13,6% de todas las entradas (un promedio de un documento de cada 7). La expresión general « la subversión » es usada 76 veces. A eso hay que agregar la raíz « terro » (terrorismo, terrorista, terror) que aparece 203 veces en total, con 82 ocurrencias de la palabra « terrorismo ». Si sumamos la raíz « subv » a la raíz « terro », llegamos a un total de 453 ocurrencias, ósea un porcentaje teórico de 24,78% de todas las entradas (un promedio de 1 documento de cada 4). Pero si examinamos solamente los informes y cables de política general (sin considerar las cartas más técnicas o documentos puntuales), 293 documentos en total por el período 1974-1976, llegamos a las cifras siguientes:

Raíz	1974	1975- 24/3/76	Totales

<sup>3</sup> Hemos voluntariamente apartado de esa raíz las palabras sin relación semántica como « subvención ».



« subv »	41	76	117
« la subversión »	13	22	35
« terro »	30	40	70
« terrorismo »	12	23	35
« violencia »	25	16	41
Número de documentos	123	170	293

En este cuadro aparece claramente la preferencia que los diplomáticos tienen por el vocabulario de la « subversión » (117 ocurrencias de la raíz « subv ») en comparación con el « terrorismo » o la « violencia » que, juntos solamente, llegan a 111 ocurrencias. Con la base de una ocurrencia teórica por documento, podríamos afirmar que la raíz « subv » aparece en 1 documento de cada 2,5. Y, empíricamente, por la experiencia de haber revisado todos esos informes, podemos precisar que no hay documentos que concentran todas las ocurrencias, sino que la familia « subv » está esparcida en todo el corpus. Otra observación: el crecimiento espectacular del uso de esta familia en 1975 en comparación con el año anterior, que casi duplica (76 contra 41), mientras las otras familias (« terro »: 40 contra 30 ; violencia: 16 contra 25) no registran crecimientos similares. Ese crecimiento cronológico es paralelo al analizado por Marina Franco en los diarios. De todo esos elementos podemos deducir que la noción de « subversión » es una clave de lectura esencial en las herramientas mentales del grupo de personas que se expresan en los informes en cuestión.

La problemática de la violencia es evocada de modo indiferenciado y mezclado. Se enumeran por ejemplo, bajo el lema de « la vuelta de la violencia tras varios días de estupor » y « la escalada (...) de una violencia y de un terrorismo que el poder legal no habría sabido contener », actos tan distintos como: el asesinato de Mor Roig, la explosión de una bomba en el local de una asociación de abogados especializados en la defensa de los presos políticos, el secuestro de un gerente de Acindar en Rosario, varios ataques de comisarías y de unidades militares, y, finalmente, la « escalada de represalias policiales contra los varios militantes extremistas sospechados, con o sin razón, de haber participado en esos diferentes actos de terrorismo ». Tras haber descrito una Buenos Aires assolada por los atentados, en cada esquina, Winckler reporta el descuento publicado por La Opinión (1 muerto cada 19 horas, etc ...). En 1975, se sigue el flujo y el reflujó de la violencia, por « olas »: « en clara regresión. Uno se inclina a pensar que los responsables del orden han aplastado a la subversión (...). Los atentados individuales continúan » (enero); « nueva ola de atentados terroristas » (febrero); « todos los días » hay atentados, « en las columnas de la violencia, la represión ocupa casi tanto lugar como el terrorismo » (agosto).

Un curioso concepto aparece tempranamente, en 1973: el de « contra-terrorismo ». Entre las acciones perpetradas « sobre todo » por « las organizaciones marxistas-leninistas o trotskistas o a las peronistas », cuesta desentrañar « lo que corresponde a un ajuste de cuentas político, al terrorismo individual o al contra-terrorismo ».

Nociones equivalentes son usadas repetidamente por Jean Duffaud, cónsul de Francia en Rosario y Córdoba. Con ocasión de una protesta para conmemorar el « Cordobazo » en 1974, « un grupo de manifestantes (...) se enfrentó con las fuerzas de policía (...). Al parecer, los contramanifestantes (contre-manifestants) dispararon y la policía utilizó gases lacrimógenos y abrió fuego ». El secuestro de jóvenes abogadas en Santa Fe, a finales del año, es calificado por el cónsul de « contra-subversión ». En 1975, Winckler define la Triple A como una « misteriosa organización contra-terrorista ». Se pregunta si la « subversión » no ha sido « inflada » por el gobierno y « en qué medida el terrorismo de izquierda no se ha vuelto en cierto modo defensivo frente a la oleada de contra-terrorismo de derecha ». El uso de esos conceptos, aunque permanente, es discreto, a veces aparentemente inconsciente. Se puede deducir que, para los diplomáticos, la violencia de izquierda había llegado antes que la violencia de derecha. Esa última, a pesar de su carácter ilegal, era como una reacción, el anticuerpo generado contra una agresión.

Sin embargo, la figura que domina las descripciones es un enfrentamiento bipolar, entre la extrema izquierda y la extrema derecha. En julio de 1974, con ocasión de un atentado, se menciona « la existencia de comandos de extrema derecha ». Más tarde, la oposición al gobierno se queja de que los miembros de la Triple A no sean perseguidos y de que « si hay muchos muertos en ambos bandos, las detenciones se realizan en uno solo ». Si bien se admite que « el principal peligro proviene de un terrorismo de derecha que no se puede demostrar fácilmente que esté protegido por el gobierno », cuando un grupo de intelectuales manda a la cancillería francesa una petición para que se abren las puertas de la Embajada y que se acogen a los refugiados chilenos amenazados, la respuesta es clara: la violencia no ha empezado con las « dos o tres organizaciones clandestinas » sino « hace ya varios años » con los asesinatos de Rucci y de Aramburu y los secuestros de empresarios extranjeros. No afecta solamente a la izquierda. A unos días del golpe de 76 se consideraba todavía que « en este nuevo estallido de violencia, la extrema derecha tiene una parte de responsabilidad importante. Ella es la que secuestra y mata a los activistas sindicales y a los familiares de los guerrilleros (...). El papel de la extrema izquierda también está lejos de ser insignificante: es ella la que ametralla las comisarías de policía », etc.

Cómo lo ha demostrado Marina Franco, *La Opinión* es seguramente el diario que más enfatiza en la « violencia de derecha » y el « terrorismo de ambos signos », participando en la « construcción de una interpretación » bipolar, en la que el Ejército es una garantía y una solución. Pues, no es de extrañar que éste sea el principal diario consultado por los funcionarios de la Embajada francesa. Los informes sobre la Triple A o sobre la violencia política en las vísperas del golpe de Estado son redactados a partir de los artículos de Heriberto Kahn. El ex-encargado de negocios de la embajada nos precisa que una fuente privilegiada del Embajador era la directora del servicio de prensa, la franco-argentina Clyde Orlando, que tenía muchos contactos en el sector militar y en la redacción de *La Opinión*. Varios periodistas de ese diario fueron amenazados por la Triple A, como Jorge Lebedev, uno de los contactos mas cercanos de Orlando. Eso podría explicar el “tropismo” de los funcionarios en cuanto a la centralidad del papel de la organización, y, de forma general, la adhesión a una línea argumentativa que se auto-definía como moderada y objetiva.

### **Una conciencia de la represión ilegal sin usar el concepto de « derechos humanos »**

Como lo hemos visto, los observadores franceses ponen énfasis en el « terrorismo de izquierda » y « de derecha », y están perfectamente al tanto de la represión paraestatal por parte de la Triple A. Para así decirlo, una forma de terrorismo de Estado. En cambio, el principal silencio que se nota en sus escritos es en cuanto a la participación efectiva de las Fuerzas Armadas en las violaciones de los derechos humanos, según la amplitud y las características que conocemos hoy y que ya eran conocidas por algunos sectores. Aclaremos que las presentes observaciones podrán modificarse al encontrar nuevos documentos, en especial documentos militares que todavía no se pueden consultar. Sin embargo, algunos elementos concretos y precisos permiten evaluar su nivel de conciencia y de reflexión al respecto.

Durante las operaciones de lucha contra la guerrilla llevadas a cabo en 1974, la responsabilidad de la represión y de sus excesos se atribuye siempre a la policía, aún cuando el Ejército está involucrado, cómo por ejemplo en agosto tras el intento de copamiento de la fábrica de explosivos de Villa María y de la guarnición de Catamarca: « la columna que pretendía copar la guarnición de Catamarca fue interceptado en la Quebrada de Moreira por una patrulla de la policía y parcialmente diezmada por las fuerzas de policía que la perseguían », refiriéndose a la Masacre de Capilla del Rosario (16 muertos), de la cual se supo que fue perpetrada en realidad por efectivos del Regimiento de Infantería Aerotransportado 17. Más tarde en octubre de 1975, tras el ataque del Regimiento de Monte 29 de Formosa por Montoneros, el cónsul Duffaud señala que « la acción militar es completada por una actividad policial que pesa sobre la población de la provincia, en la cual muchas personas son arrestadas diariamente y no pasa una semana en la que no se encuentran varios cadáveres acribillados con balas y generalmente calcinados, cuya identificación resulta ser de las más difíciles ». De alguna forma, la represión ilegal es por culpa de la policía que « completa » la actividad legal del Ejército.

La percepción de la represión en Tucumán es muy progresiva y parcial. Durante los primeros meses, los datos sobre el operativo comenzado en febrero de 1975 son pocos, más allá de decir que el Ejército ha intervenido. El propio nombre « *Operativo Independencia* » no aparece nunca en los informes. Los primeros comentarios datan de mayo 1975. El Embajador señala que

« es complicado procurarse informaciones fidedignas sobre la situación actual (...). Sin embargo, uno puede, ósea por los habitantes de la región de Tucumán, ósea por ciertas personas que guardan contactos, tener alguna idea de lo que realmente está sucediendo (...) Los militares perdieron mucha gente. Por ejemplo, fueron obligados a hablar con los rebeldes para recuperar los 25 cuerpos de sus camaradas, oficiales, suboficiales y soldados caídos en territorio controlado por la guerrilla ».

Según el limosnero de la comunidad francesa, cuarenta guerrilleros « desfilaron recientemente bajo las aclamaciones de la multitud a través de una aldea de la montaña, llevando triunfalmente el ala del avión militar de observación derribado por ellos, sobre la sierra de Tafi. En sus guaridas, nadie les preocupa ».

Como ya lo hemos dicho, el Ejército organiza en Tucumán una importante propaganda para convencer a la opinión pública que interviene por decisión del poder civil, pero también exagera el número de guerrilleros, pone en escena falsos enfrentamientos y batallas ordenadas para simular un verdadero frente de guerra. El Embajador cree en esa versión, relatando que « *los militares perdieron mucha gente* ». Winckler se basa también en los números oficiales

comunicados por el general Acdel Vilas, comandante de la V Brigada de Infantería a cargo de las operaciones, durante una gira de periodistas organizada por el Ejército: « 350 guerrilleros fueron heridos, matados o capturados ». Según Martin Edward Andersen, eran mentiras, ya que « el verdadero número de insurrectos era mantenido en riguroso secreto », que las listas de militares ultimados por los rebeldes eran manipuladas – un cuarto de las bajas habiendo muerto por accidente o por tiros entre militares – y, sobre todo, que el número total de guerrilleros escondidos en el monte podría haber sido de 120 a 160 personas según documentos militares secretos de la época (Andersen, 2000).

Hasta mediados de 1975 no se lee ninguna referencia a la represión ilegal que había sido puesta en marcha allí, entre otros con el Centro Clandestino de Detención de Famaillá (que poco tiempo después sería conocido en Francia por los sectores militantes). Pero en julio, por primera vez, el cónsul Jean Duffaud, aunque insospechable de cualquier simpatía de izquierda, da el primer testimonio de violaciones de los derechos humanos en la boca de un diplomático francés:

« Durante los dos viajes que emprendí por Tucumán en abril y recientemente, traté, sin éxito alguno, de obtener alguna información al respecto [del operativo], mis interlocutores ignorando cuál era la situación en ese ámbito y pudiendo solo relatar los rumores más fantasiosos: la única certeza residía en el hecho de que el Ejército procedía a numerosos secuestros o detenciones entre la población de la provincia y la ciudad de Tucumán (estudiantes, médicos, abogados principalmente) y que la mayoría de las personas así arrestadas volvían generalmente al cabo de unos días, llevando a veces evidencias de maltrato sobre la naturaleza de las cuales nunca se habían extendido ».

Duffaud se acerca al general Vilas para obtener informaciones sobre Maurice Jeger, el primer desaparecido francés, secuestrado en su domicilio del centro de San Miguel de Tucumán el 8 de julio. El general le contesta que « Jeger podría haberse sumado a los guerrilleros (...). Como le había señalado que el Sr. Jeger, de 38 años, era un hombre dulce y de una naturaleza pacífica, mi interlocutor me afirmó que entre los “terroristas“ sólo una cuarta parte eran combatientes y que el resto tenía otras actividades ». Justo al lado de los comentarios reportados más arriba sobre los « secuestros o detenciones », las palabras del general parecen muy poco dignas de confianza.

No se registra nada relevante hasta principios de diciembre. Por eso, la Embajada decide mandar de incógnito al primer consejero, Michel Perrin, « para saber lo que pasaba allí ». Según el mismo nos relató, « primero, no fui en auto diplomático. Alquilé un vehículo para turistas, con chófer, y nos fuimos mi familia y yo al norte, e intenté ver qué pasaba. Al final, no coseché mucho, ya que era un turista (...). Habré hablado con gente en los hoteles, tal vez en el bar con tal o tal persona... ». A pesar de este juicio severo del diplomático sobre su propia acción, el informe que sacó de su viaje a Tucumán es sumamente importante. Por primera vez, menciona algunos de los métodos terroristas organizados por el Ejército, en especial las operaciones clandestinas en el centro de la ciudad de San Miguel, lejos del supuesto teatro de operaciones del monte.

« Tres días antes se habían encontrado siete cadáveres mezclados con los restos de una furgoneta en el lugar exacto donde, un año antes, el ERP había asesinado a un capitán y a uno de sus hijos pequeños. Nadie duda de que esta reciente ejecución de siete personas con explosivos, acompañada la noche siguiente de la destrucción, también con explosivos, de siete casas, fue organizada por las fuerzas de seguridad. Los jóvenes, sobre todo, se esconden por la noche, explica mi guía-conductor (...) “¡Quién

de nosotros no conoce al menos el caso de un muchacho que, atrapado en una redada, nunca volvió a aparecer! ¡Felices son los que les tocan los interrogatorios eléctricos!“ ».

Yendo para el lado de Famaillá, Perrin y su acompañante sufren un enérgico control policial. Luego, asisten a un funeral en Acheral y señala que, según testigos, « habría una fosa común en la que desaparecerían las personas cuyos interrogatorios terminaron mal ».

Pero no encontramos todavía en la documentación francesa ninguna mención, anteriormente al golpe de 3/76, de los Centros Clandestinos de Detención, ni el de Famaillá ni, todavía menos, los de La Ribera y La Perla en la provincia de Córdoba. El nombre del general Menéndez, activo impulsor de la represión en esa provincia durante el año 1975, no aparece nunca. En cuanto a la organización técnica de la represión, los detalles son pocos. En agosto 75, el agregado militar estima que « un organismo de centralización » de la inteligencia ha sido creado en el Estado Mayor. Poco después, Winckler identifica señales « de una mayor colaboración entre la policía y el Ejército ; ese último ofrecería a la policía federal la ayuda de sus servicios de inteligencia ». Son alusiones muy discretas a la constitución del Batallón 601, que otorga al Ejército poderes comparables a los de la DINA chilena (Dinges 2005). Extrañamente, la decisión (por decretos de octubre de 1975) de extender el mandato del Ejército a todo el país no inspira comentarios significativos. Tampoco la implicación de las tres armas en la represión.

El punto más llamativo es la ausencia total de reflexión sobre la problemática derechos humanos. Entre 1974 y 1976, la expresión en sí no aparece nunca, contrariamente a la correspondencia estadounidense. Entre los cables desclasificados por el Departamento de Estado figuran informes de Amnesty International y comentarios al respecto, tanto del Embajador Hill como de los colaboradores de Kissinger. Cuando sucede el golpe, Hill considera que « los derechos humanos son un ámbito en el que las iniciativas del nuevo gobierno podrían plantear problemas desde el punto de vista estadounidense » (Dinges, 2005). Nada semejante en París.

Sin lugar a dudas, los diplomáticos franceses estaban al tanto, aunque de forma menos detallada que los estadounidenses – dotados de una red de inteligencia muchísimo más extensa en América del Sur que Francia – de la naturaleza criminal de la represión paraestatal que se llevaba a cabo en Argentina en los dos años anteriores al golpe de Estado del 76. Sabían, en particular, que el Ejército, supuestamente involucrado en una operación al estilo de la guerra de Vietnam en el monte tucumano, con bombas y aviones, estaba desarrollando en realidad secuestros clandestinos y atentados en el centro de la ciudad de San Miguel contra estudiantes, abogados y sindicalistas. Lo que no consta, es que hayan necesariamente conocido, ya para esas fechas, el carácter generalizado y sistemático de tales métodos, en particular en la provincia de Córdoba. Capaz en el futuro nuevos documentos vengán precisar y corregir ese balance provisorio.

Lo que podemos afirmar, sin embargo, es que en muchos aspectos se conformaban con leer e interpretar los comentarios de la prensa argentina, reproduciéndolos a veces sin criticarlos. Fue el caso con el diario *La Opinión*, cuyos análisis, en las buenas como en las malas, constituían la referencia absoluta de los funcionarios con respecto a varios

temas fundamentales tales como la violencia guerrillera y el accionar de la Triple A. Es más, sus contactos y sus informantes pertenecían a sectores o bien cercanos al diario, o bien a franjas de la clase media alta argentina muy proclives a opinar como él – mucho más que al sector militar o realmente conservador. Si tuviéramos que conservar una clave de análisis, podríamos decir que el discurso francés es un discurso de clase, que se construye en la frecuentación exclusiva de sectores muy limitados de la sociedad. Ese aspecto nos fue confirmado sobremanera por nuestros entrevistados.

Esos sesgos explican, tal vez, porque pensaron tanto tiempo que la Triple A era el eje central de la represión y que lo siguió siendo después de la caída de López Rega; o porque fueron tan conmovidos por los secuestros de ejecutivos, las amenazas terroristas sufridas por la comunidad francesa o las pérdidas económicas de las empresas, todo eso resumido bajo el lema de la « *xenofobia* » supuestamente innata al pueblo argentino y al peronista. Aquí no pretendimos justificar su apoyo, ideológico pero sin demasiado reflexiones, a la intervención militar, sino estudiar el proceso complejo y subjetivo de su construcción.

En la prolongación del estudio del discurso, tendremos más adelante la oportunidad de hablar de los actos y de las decisiones tomadas concretamente a partir de ese discurso. En especial, entender porque, antes como después del golpe, y al contrario de lo que había pasado en Santiago de Chile en 1973, las puertas de la Embajada en Buenos Aires permanecerán cerradas, inspirando en mayo de 1976 a un superior jerárquico del encargado de negocios en misión a la sazón la siguiente instrucción: « alentar a Perrin a mantener una actitud muy estricta en materia de asilo ». O porque, a la hora de tratar el caso de detenidos políticos franceses en Argentina y de refugiados argentinos deseosos de instalarse en Francia, algunos funcionarios tendrán escrúpulos en actuar a favor de « subversivos ».

## Fuentes archivísticas

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (*Archives du Ministère des Affaires étrangères, AMAE*), La Courneuve. Fondo de la dirección de América (80QO).

80QO181, 183, 186, 190, 191, 194, 195, 200, 233, 235, 246

Centro de los Archivos diplomáticos de Nantes (*Centre des Archives diplomatiques de Nantes, CADN*). Fondo de la Embajada de Francia en Buenos Aires 1967-1980 (132PO/6).

132PO/6/27, 30, 78, 90.

## Testimonios orales

Entrevista con Michel Perrin, primer consejero y encargado de negocios de la Embajada de Francia en Buenos Aires entre mayo de 1973 y julio de 1976, 27/5/2017.

**Bibliografía:**

- ANDERSEN, Martin Edward. *Dossier secreto. El mito de la “guerra sucia”*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000.
- BUCH, Esteban, Trauermarsch. *L’Orchestre de Paris dans l’Argentine de la dictature*. Paris: Le Seuil, 2016
- DINGES, John. *Les années Condor*. Paris: La Découverte, 2005.
- FORESI, Flavio. La represión en perspectiva transnacional. Las supuestas relaciones de la Triple A. *Anuario IEHS*, 32(2), Tandil, 2017, p. 171-192.
- FRANCO, Marina. *Los emigrados políticos argentinos en Francia (1973-1983): algunas experiencias y trayectorias*. Tesis de doctorado, Université de Paris 7 – Denis Diderot, 2006.
- FRANCO, Marina. *Un enemigo para la Nación: orden interno, violencia y “subversión”: 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2012.
- LARRAQUY, Marcelo. *López Rega: el peronismo y la Triple A*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2018.
- PÉRIÈS, Gabriel. *De l’action militaire à l’action politique. Impulsion, codification et application de la ‘guerre révolutionnaire’ au sein de l’armée française*. Tesis de doctorado, Université Paris 1, 1999.
- RANALLETTI, Mario. *Du Mékong au Río de la Plata: la doctrine de la guerre révolutionnaire, « La Cité catholique » et leurs influences en Argentine, 1954-1976*. Tesis de doctorado, Institut d’études politiques, Paris, 2006.
- ROBIN, Marie-Monique. *Escadrons de la mort : l’école française*. Paris: La Découverte, 2004.
- RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura. *Ciclo de protestas, experiencias organizativas y represión paraestatal: Mendoza, 1972-1976*. Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2013. Consultado el 26/6/2019.
- ROUQUIÉ, Alain. *Pouvoir militaire et société politique en République argentine*. Paris: Presses de la Fondation nationale des sciences politiques, 1978.
- ROUQUIÉ, Alain. *L’État militaire en Amérique latine*. Paris: Le Seuil, 1982.
- AMAE, 80QO181. Informe Buenos Aires N°1216/AM. *Rapport de fin de mission*, Jean-Claude Winckler, ambassadeur, 10/1975.
- AMAE, 80QO190. Informe BA N°780/AM. *Quatorze mois de restauration péroniste*, JCW, 16/7/1974.
- AMAE, 80QO191. Cable BA N°563/564/AM, *Mme Perón au centre de la crise*, JCW, 5/11/1975.
- AMAE, 80QO190. Informe BA N°1/DA/AM. *Une semaine décisive*, Michel Perrin, 30/1/1974.
- Informe BA N°759/AM. *Situation intérieure léguée par Perón*, JCW, 10/7/1974.
- Informe BA N°775/AM. *Esquisse des forces après une semaine de deuil*, JCW, 10/7/1974.
- AMAE, 80QO186. Informe BA N°463/AM. *La rencontre de Madame Perón et du général Pinochet*, JCW, 23/4/1975.
- Informe BA N°566/AM. *Vers un rapprochement plus étroit avec Washington*, JCW, 14/5/1975.
- Informe BA N°289/281/AM. *Relations Etats-Unis/Argentine*, JCW, 10/6/1975.
- AMAE, 80QO191. Informe BA N°1038/AM. *Eléments de la gauche chilienne “disparus en Argentine”*, JCW, 13/8/1975.
- AMAE, 80QO233. Informe BA N°133/AM. *Du nouveau sur les “3A”*, MP, 19/2/1976.
- AMAE, 80QO191. Informe BA N°185/AM. *Un certain engrenage ?*, JCW, 19/2/1975.
- Informe BA N°594/AM. *La subversion*, JCW, 19/5/1975.
- AMAE, 80QO194. Nota de la Dirección de Asuntos Económicos y Financieros del MAE a la Dirección de América. *Situation de Renault en Argentine*, 8/12/1975.
- AMAE, 80QO246. Cable BA N°75/77. *Économie argentine et engagements français*, JCW, 20/2/1976.
- AMAE, 80QO199. Informe BA N°276/DC/ec. *Menaces sur la mission universitaire*, JCW, 10/3/1975.
- AMAE, 80QO188. Informe BA N°555/AM. *L’armée en Argentine*, JCW, 11/6/1973.
- Informe BA N°104/AM. *Coup de main terroriste à Azul*, JCW, 29/1/1974.
- Informe BA N°862/AM. *Actes de violence en Argentine*, MP, 31/7/1974.
- Cable BA N°392/394/AM. *Situation en Argentine*, JCW, 22/8/1974.
- CADN, 132PO/6/30. Informe BA N°27/ARG/FA. *Compte rendu d’activité de la mission militaire française auprès de l’armée argentine. 4e trimestre 1974*, Robert Servent, 15/1/1975.
- Informe BA N°329/ARG/FA. *Compte rendu d’activité de la mission militaire..., 2e trimestre 1975*, RS, 8/7/1975.
- AMAE, 80QO191. Informe BA N°14/DA/AM. *Le général Videla*, MP, 31/12/1975.
- CADN, 132PO/6/27. Informe BA N°378/ARG/FA/DR. *Rapport de fin de mission Argentine du Lt. Colonel Bernard*

*Jozan, attaché des Forces Armées en Argentine, 15/8/1975.*

AMAE, 80QO191. Informe BA N° 185/AM. *Un certain engrenage ?*, JCW, 19/2/1975.

AMAE, 80QO190. Informe BA N°398/AM. *Réapparition du général Lanusse*, JCW, 9/4/1974.

AMAE, 80QO233. Informe BA N°245/AM. *Le dialogue est-il encore possible ?*, MP, 18/3/1976.

AMAE, 80QO191. Informe BA N°185/AM ya citado.

Informe BA N°6/DA/AM. *Un commandant en chef choisi par M. López Rega*, JCW, 20/6/1975.

Informe BA N°781/AM. *La crise actuelle*, JCW, 1/7/1975.

AMAE, 80QO191. Informe N°7/DA/AM. *Remaniement ministériel*, JCW, 17/9/1975.

Informe BA N°1181/AM. *Départ de Madame Perón et intérim du Dr. Luder*, JCW, 17/9/1975.

AMAE, 80QO190. Informe BA N°862/AM. *Actes de violence en Argentine*, MP, 31/7/1974.

Informe BA N°1077/AM. *Un climat malsain*, JCW, 24/9/1974.

AMAE, 80QO191. Informe BA N°11/AM. *Rapides perspectives au seuil de 1975*, MP, 8/1/1975.

Informe Rosario N18/CL. *Nouvelle vague d'attentats terroristes*, Jean Duffaud, 24/2/1975.

Informe BA N°1080/AM. *Terrorisme et guérilla*, JCW, 20/8/1975.

AMAE, 80QO190. Informe BA N°214/AM. *L'hypothèque terroriste à l'heure du changement de pouvoir*, JCW, 14/3/1973.

AMAE, 80QO200. Informa Rosario N°87/CL. *Anniversaire du "Cordobazo" ...*, JD, 3/6/1974.

AMAE, 80QO190. Informe Rosario N°161/AL. *Situation dans la circonscription consulaire*, JD, 23/11/1974.

AMAE, 80QO191. Informe BA N°393/AM. *L'organisation "AAA" expliquée par les Montoneros*, JCW, 9/4/1975.

Informe BA N°594/AM. *La subversion*, JCW, 19/5/1975.

AMAE, 80QO190. Informe BA N°759/AM. *Situation intérieure léguée par Perón*, JCW, 10/7/1974.

Informe BA N°1278/AM. *Dialogue avec les chefs de l'opposition*, JCW, 6/11/1974.

Cable Ginebra N°4223-4228. *Situation humanitaire au Chili et en Argentine*, Fernand-Laurent, 11/12/1974.

AMAE, 80QO183. Proyecto de carta en respuesta a una petición. N°384/C.M. 24/12/1974.

AMAE, 80QO233. Informe BA N°244/AM. *Une nouvelle vague de violence*, JCW, 18/3/1976.

AMAE, 80QO190. Informe BA N°927/AM. *Radiographie d'une opération de guérilla*, JCW, 20/8/1974.

AMAE, 80QO191. Informe Rosario N°129/CL. *Activité subversive dans la circonscription consulaire*, JD, 8/10/1975.

Informe BA N°655/AM. *Des coups durs pour la guérilla ? Bilan de la police et de l'armée*, JCW, 28/5/1975.

Informe Rosario N°99/CL. *Action militaire anti-guérilla dans la province de Tucumán*, JD, 28/7/1975.

Informe BA N°1511/AM. *Tucumán et la guérilla*, JCW, 17/12/1975. El informe de Perrin viene adjunto.

CADN, 132PO/6/27. Informe N°378/ARG/FA ya citado.

AMAE, 80QO191. Informe BA N°1111/AM. *Terrorisme et guérilla*, JCW, 3/9/1975.

*Submissão: 30/06/2019*

*Aceite: 01/10/2019*